#
#

#
#

Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Ciencia Política

#
#
#

# **“Desertar o reprimir: la respuesta militar en el contexto de la Primavera Árabe”**

Autor: Juan Constantino Xanthopoulos

N˚de legajo: 22327

Mentor: Marcelo Leiras

Victoria, Buenos Aires, 29 de mayo de 2015

Firma Mentor

## *Tabla de contenido:*

Introducción....3
Estado del Arte....7
Marco Teórico:....17
Hipótesis:....23
Metodología:....23
Túnez:....27
Libia:....32
Siria:....37
Conclusiones:....44
Bibliografía:....47

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

**Abstract**

Diversos estudios demuestran que el principal determinante del éxito o fracaso de un levantamiento popular de carácter masivo es la respuesta militar. No obstante, es poco lo que se sabe respecto a cuáles son los factores que explican el comportamiento de los militares en ese contexto. El objetivo de esta investigación es identificarlos y ofrecer una explicación que dé cuenta de la variación en la respuesta militar a lo largo de los distintos países que formaron parte de la Primavera Árabe. Argumento que las acciones de los militares deben ser entendidas a la luz de la relación cívico-militar establecida en cada país. En particular, sostengo que cuando existe una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas la respuesta militar será reprimir. En el caso contrario, su comportamiento dependerá del rol que desempeñan en la represión autoritaria: reprimirán cuando es su responsabilidad y desertarán cuando no la es. Para contrastar empíricamente el argumento exhibido en esta investigación presento un estudio de casos en el cual se emplea el método de la diferencia. Los casos analizados son: Túnez, en donde los militares decidieron desertar; Libia, en donde la respuesta no fue uniforme; y Siria, en donde optaron por reprimir. El análisis realizado sugiere que las relaciones cívico-militares son relevantes para comprender los incentivos que tienen los militares a la hora de decidir si defender al régimen gobernante.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

## *Introducción*

La respuesta de los militares frente a los levantamientos populares de la Primavera Árabe[1] ha variado a lo largo de distintos países. En algunos casos, como por ejemplo, Siria o Bahréin, decidieron apoyar al régimen gobernante y reprimir a los manifestantes. En otros casos, como por ejemplo Túnez o Egipto, se negaron a hacerlo (Lee 2015, Makara 2013). El objetivo de esta tesis es explicar las causas de la variación en la respuesta militar. Es por eso que este trabajo está motivado por la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué factores explican la respuesta de los militares en los regímenes autoritarios de Medio Oriente y el Norte de África[2] frente a los levantamientos populares de la Primavera Árabe?

Sostengo que las acciones de los militares deben ser entendidas a la luz de la relación cívico-militar establecida en cada uno de los regímenes. Esto es así en la medida que afecta los incentivos que deben enfrentar a la hora de determinar su comportamiento frente a las manifestaciones. Me centro en dos factores que definen esta relación: el rol de los militares en la represión autoritaria y la existencia o inexistencia de una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas.[3] El primero de los dos factores hace referencia a si la seguridad del régimen, en particular la represión del disenso

[1] Por Primavera Árabe me refiero a los alzamientos populares de carácter político que comenzaron en los países árabes en el 2010 y persisten hasta la fecha.

[2] Al referirme a Medio Oriente y el Norte de África adopto la definición de Freedom House. Los países a los que hago referencia son: Argelia, Bahréin, Egipto, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Siria, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y Yemen.

[3] Por Fuerzas Armadas me refiero, en forma conjunta, a las fuerzas militares de un Estado. Las mismas están integradas, generalmente, por tres ramas: el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada.

interno, está a cargo de las Fuerzas Armadas o de instituciones de seguridad paralelas.[4] El segundo, por su parte, hace referencia a si en el reclutamiento y la promoción de las tropas se beneficia a ciertas comunidades, en general de carácter minoritario, con lazos familiares, étnicos o sectarios, cercanos al régimen gobernante (Makara 2013).

La pregunta de investigación planteada es relevante tanto a nivel empírico como teórico. A nivel empírico, la importancia radica en que el principal determinante del éxito o el fracaso de una revuelta masiva es el comportamiento militar (Lee 2015, McLauchlin 2010). Si los militares deciden reprimir a los manifestantes la probabilidad de éxito del levantamiento es muy baja. En cambio, si la determinación adoptada es desertar, es decir, negarse a reprimir, esta probabilidad aumenta.

Por su parte, a nivel teórico, a pesar de la regularidad empírica que acabo de señalar, es poco lo que se sabe respecto a las causas por las cuales algunos militares deciden desertar (Nepstad 2013). Además, aunque la literatura referida a la relación cívico-militar es abundante, la Primavera Árabe ha revelado una de sus limitaciones. Si bien se han explorado diversas estrategias cuyo objetivo es evitar Golpes de Estado militares, se ha prestado poca atención a como las mismas inciden en el comportamiento militar en el contexto de un levantamiento popular masivo (Makara 2013).[5] A lo largo de este trabajo buscaré llenar ambos espacios.[6]

[4] Las instituciones de seguridad paralelas son instituciones autónomas instauradas con el objetivo de garantizar la seguridad del régimen y crear un contrapeso a las Fuerzas Armadas (Makara 2013). Suelen estar ligadas al régimen a través de lealtades especiales y relaciones sociales (Horowitz 1985, Quinlivan 1999).

[5] Para una revisión de la literatura sobre la relación cívico-militar ver Feaver (1999).

[6] Otros trabajos que persiguen este objetivo son: Brooks (2013), Lutterbeck (2013), Makara (2013) y McLauchlin (2010).

Las explicaciones ofrecidas en la literatura a la pregunta de investigación inicialmente planteada se pueden organizar en tres cuerpos. El primero sostiene que la respuesta militar se explica a partir de las características de las Fuerzas Armadas. Para el segundo los militares adoptan la determinación en función del costo que conlleva reprimir a los manifestantes. En cambio, para el tercero, esto depende de la existencia o inexistencia de incentivos selectivos. Mi trabajo adopta elementos del segundo y el tercer cuerpo de la literatura. Combina argumentos acerca del costo de la represión y la deserción con los propios de los incentivos selectivos a nivel grupal.

La hipótesis que sostengo es que la respuesta militar será desertar cuando la represión autoritaria este a cargo de instituciones de seguridad paralelas y no exista una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas. En cambio, la respuesta militar será reprimir cuando la represión autoritaria este a cargo de los militares o cuando, estando a cargo de instituciones de seguridad paralelas, sin embargo exista una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas.

Dada la naturaleza de la pregunta de investigación planteada inicialmente voy a adoptar una metodología cualitativa. En particular, realizaré un estudio de casos aplicando el método de la diferencia. Los casos que analizaré son los de Túnez, Libia y Siria. En el primero de ellos los militares decidieron, en función de sus propios intereses, desertar (Brooks 2013). En el segundo la respuesta no fue uniforme a lo largo de las distintas unidades de las Fuerzas Armadas (Barany 2011). En el tercero, por su parte, optaron por reprimir a los manifestantes (Barany 2011).

Lo que resta del trabajo está organizado de la siguiente manera: en la primera sección expondré las principales explicaciones que ha dado la literatura para entender el

comportamiento militar en el contexto de un levantamiento popular. En la segunda sección, presentaré un modelo teórico para responder a la pregunta de investigación planteada inicialmente. En la tercera sección, en función de lo analizado en la anterior, desarrollaré mi hipótesis. En la cuarta sección, me referiré a los aspectos metodológicos. En la quinta sección, realizaré un análisis de cada uno de los casos seleccionados. Y, en la sexta sección, haré una conclusión general del trabajo.

## *Estado del Arte*

Las explicaciones ofrecidas en la literatura para dar cuenta de la decisión de los militares de reprimir o desertar ante un levantamiento popular se pueden organizar en tres cuerpos. El primero sostiene que la respuesta militar se explica a partir de las características de las Fuerzas Armadas (Bellin 2004, Huntignton 1964, Lee 2015, Lutterbeck 2013). Para el segundo los militares adoptan la determinación en función del costo que conlleva reprimir a los manifestantes (Brooks 2013, Droz-Vincent 2012, Katz 2004, Lutterbeck 2013). En cambio, para el tercero, esto depende de la existencia o inexistencia de incentivos selectivos (Acemoglu, Ticchi y Vindigni 2010, Horowitz 1985, Makara 2013, McLauchlin 2010, Nepstad 2013, Quinlivan 1999).

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de esta sección es doble. Por un lado, presentar los argumentos existentes en la literatura para responder a la pregunta de investigación inicialmente planteada. Y, por el otro, señalar la posición de este trabajo respecto a la misma.

Dentro del primer bloque de explicaciones, los autores argumentan que las características de las Fuerzas Armadas inciden en los incentivos de sus miembros y, en

consecuencia, en la decisión del conjunto a la hora de respaldar o no al régimen autoritario existente (Bellin 2004, Huntignton 1964, Lee 2015, Lutterbeck 2013). En particular, hay tres propiedades de las Fuerzas Armadas que la literatura ha señalado como relevantes para dar cuenta del comportamiento militar. Estas son: su nivel de institucionalización, de personalismo y de profesionalización.

Algunos autores sostienen que la respuesta militar frente a un levantamiento popular depende del nivel de institucionalización de las Fuerzas Armadas (Bellin 2004, Lutterbeck 2013). Un aparato militar institucionalizado es aquel en el cual los criterios de promoción y reclutamiento están definidos en base a criterios meritocráticos (Bellin 2004). En cambio, en un aparato militar no institucionalizado estas decisiones son adoptadas en base a otros factores como, por ejemplo, las relaciones sociales o aspectos políticos.

En el primer caso, los militares tendrán menores incentivos a reprimir dado que es probable que hayan desarrollado una identidad y una misión distinta a la del régimen gobernante (Bellin 2004). Al contrario, en el segundo caso, los militares, sobre todo los oficiales, tendrán mayores incentivos a reprimir dado que su posición depende de su lealtad al régimen y, en consecuencia, de la subsistencia del mismo (Bellin 2004). Por lo tanto, a medida que aumenta el nivel de institucionalización de las Fuerzas Armadas, se incrementa la probabilidad de que los militares se abstengan de reprimir, haciendo menos factible la continuidad del régimen.

Si bien a nivel teórico el argumento parece razonable, a nivel empírico esta aproximación es insuficiente para explicar la respuesta militar. Por ejemplo, es incapaz de dar cuenta de la causa por la cual grandes segmentos del aparato coercitivo de Yemen y

Libia, caracterizados por tener un bajo nivel de institucionalización, se negaron a reprimir (Makara 2013).

Otra característica de las Fuerzas Armadas que parece importante para explicar su respuesta es su nivel de personalismo (Lee 2015). A medida que aumenta esta variable se incrementa la probabilidad de que los militares decidan desertar. Esto se debe a que se crea un juego de suma cero al interior de la organización en donde surgen ganadores y perdedores. Por lo tanto, el personalismo crea las condiciones para que, frente a un levantamiento popular, aquellos oficiales desafectados por el régimen tengan incentivos a desertar, esperando que el éxito de la manifestación mejore su posición política. Cuando las instituciones autoritarias, en particular las Fuerzas Armadas, son exitosas a la hora de repartir el poder sin crear juegos de suma cero la deserción es poco probable.

No obstante, a la hora de contrastarlo empíricamente, este argumento demuestra algunas falencias. En los regímenes personalistas de Libia y Siria, según esta aproximación, los militares deberían haberse comportado de la misma manera que en Egipto y Túnez. Pero esto no fue así. En los primeros dos casos, en oposición a lo esperado, al menos parte de las Fuerzas Armadas reprimieron a los manifestantes en vez de desertar.

Por otra parte, una porción importante de la literatura referida a la relación cívico-militar se focaliza en el efecto de la profesionalización de las Fuerzas Armadas sobre el comportamiento militar. Algunos autores argumentan que a medida que aumenta el nivel de profesionalización de los militares estos se vuelven políticamente estériles y neutrales, facilitando el control civil de los mismos (Huntignton 1964). Si esto fuera así, uno podría esperar que a medida que esta variable aumenta se incremente la probabilidad de que la respuesta militar sea reprimir. A pesar de esto, los militares en Egipto y Túnez,

caracterizados por un alto grado de profesionalización, decidieron desertar (Barany 2011, Gause III 2011, Kamrava 2000).

Es por eso que otros autores argumentan que la profesionalización de las Fuerzas Armadas no transforma a los militares en un actor políticamente estéril y neutral, sino más bien en un actor políticamente relevante, lo cual dificulta el control civil de los mismos (Janowitz 1985, Kamrava 2000, Stepan 1988). Hay dos razones por las cuales esto podría ser así. Por un lado, la profesionalización da lugar al desarrollo de habilidades y conocimientos altamente interrelacionados con la política (Janowitz 1985, Stepan 1988). Y, por el otro, aumenta la autonomía de los militares, permitiendo el desarrollo de una identidad corporativa con intereses propios (Kamrava 2000). Por lo tanto, a medida que disminuye el control civil de los militares, se incrementa la probabilidad de que estos se nieguen a acatar la orden de reprimir. Mi trabajo se engarza en esta última perspectiva en el sentido de entender a los militares como un actor políticamente relevante que actúa en función de sus propios intereses (Acemoglu, Ticchi y Vindigni 2010, Brooks 2013, Makara 2013).

Explicar el comportamiento militar en función de las características de las Fuerzas Armadas es insuficiente para explorar en profundidad los incentivos que enfrentan sus miembros a la hora de decidir si desertar. Partiendo de esta aproximación es difícil argumentar la razón por la cual podrían existir incentivos diferenciados que expliquen aquellos casos en los cuales se produce una división en la respuesta militar. Además, los mecanismos que vinculan la variable independiente con el efecto observado en la variable dependiente no son claros. Por ejemplo, no es evidente de que manera la profesionalización vuelve a los militares políticamente estériles y neutrales. Es por eso que el modelo teórico

que propongo en este trabajo no incorpora los argumentos de este primer cuerpo de la literatura.

Otro cuerpo de la literatura sostiene que los militares adoptan la determinación de desertar o no en función del costo que conlleva reprimir a los manifestantes (Brooks 2013, Droz-Vincent 2012, Katz 2004, Lutterbeck 2013). Si bien en la literatura se señalan diversos factores que inciden en su magnitud, en este trabajo presentaré aquellos que considero más relevantes. Estos son: la cohesión interna de las Fuerzas Armadas, su relación con la sociedad, el rol de los militares en la represión autoritaria y el grado de movilización popular.

Respecto al primero de los factores, la cohesión es entendida como el sentimiento de solidaridad de un grupo y la capacidad de acción colectiva (Janowitz 1985). Teniendo en cuenta esto, si los militares consideran que reprimir a los manifestantes puede generar divisiones en su interior, el costo de llevar adelante esta opción aumenta (Droz-Vincent 2012, Katz 2004). Hay que tener en cuenta que esta determinación puede generar divisiones entre los miembros de los distintos rangos de las Fuerzas Armadas o entre los mismos oficiales, comprometiendo la subsistencia de la organización. Es por eso que, ante la falta de consenso respecto a la conveniencia de reprimir y en vistas de las posibles consecuencias negativas que podría tener, es probable que la respuesta militar sea desertar. Ahora bien, si los militares consideran que reprimir el levantamiento popular no minará su cohesión interna, el costo de la coerción disminuye, haciendo más probable que adopten esa opción.

Un segundo factor relevante para determinar el costo de la represión es la relación de las Fuerzas Armadas con la sociedad. Algunos autores sostienen que cuando el vínculo

entre ambos es fuerte los militares conservan cierto prestigio social (Brooks 2013, Lutterbeck 2013). Esto hace que reprimir les resulte más costoso en comparación con aquellos casos en los cuales el vínculo con la sociedad es débil o inexistente. Es por eso que si los militares poseen una reputación social positiva preferirán negarse a reprimir y conservar su prestigio social antes que reprimir y dilapidarlo.

Si se sigue esta aproximación considero que es necesario profundizar en los factores que explican el vínculo entre la sociedad y los militares. Si bien esta variable puede ser importante para determinar el costo de reprimir un levantamiento popular, creo que se debe explorar con mayor profundidad cuales son aquellos factores que dan cuenta de la relación existente entre la sociedad y las Fuerzas Armadas.

Uno de los factores que puede ser relevante en este sentido y que además es útil para explicar la variación en el costo de la represión es el rol de los militares en la represión autoritaria (Barany 2011, Brooks 2013, Droz-Vincent 2012, O'Donnell y Schmitter 1988, Svolik 2011b). Es decir, si la seguridad del régimen y, por ende, el ejercicio de la coerción sobre la oposición doméstica, está a cargo de las Fuerzas Armadas o de instituciones de seguridad paralelas. Cuando los militares son responsables de la represión autoritaria el costo de reprimir el levantamiento popular disminuye mientras que, en el caso contrario, aumenta.

Algunos autores sostienen que en la medida que los militares estén excluidos de las funciones de seguridad diarias no estarán asociadas al aparato coercitivo. En consecuencia, conservan cierto prestigio social que perderían en caso de reprimir a los manifestantes (Brooks 2013, Lutterbeck 2013). Por eso, para aquellos militares involucrados en la represión autoritaria sería menos costoso ejercer la coerción.

Sin embargo, hay quienes argumentan que el rol de los militares en la represión autoritaria no incide en el costo de reprimir sino más bien en el de desertar (Barany 2011, O'Donnell y Schmitter 1988). Consideran que mientras más brutal e inhumana haya sido el ejercicio de la coerción y, por ende, más grande haya sido la extensión de los abusos a los derechos humanos, mayores serán los incentivos de los militares a defender al régimen. En ese caso, aumenta la probabilidad de que la respuesta militar sea reprimir de forma tal evitar ser juzgados y/o castigados por sus excesos.

En este trabajo sostengo que el rol de los militares en la represión autoritaria es una variable relevante para explicar su comportamiento frente a un levantamiento popular. Considero que incide tanto en el costo de la represión como en el de la deserción. Esa es la razón por la cual incorporo ambos argumentos en mi modelo teórico. A pesar de esto, creo que esta variable por si sola es insuficiente para dar cuenta de la respuesta militar. Por ejemplo, en Siria, si bien la seguridad del régimen estaba a cargo de instituciones de seguridad paralelas, los militares optaron por reprimir (Makara 2013, Svolik 2012b).

Un último factor que la literatura señala como relevante para explicar el costo de la represión es el grado de movilización popular (Bellin 2004). Aún teniendo la capacidad para reprimir a miles de manifestantes, hacerlo puede dañar la integridad institucional y la legitimidad doméstica de las Fuerzas Armadas (Bellin 2004). Por lo tanto, desde esta perspectiva, a medida que el tamaño de la movilización popular incrementa la probabilidad de que la respuesta militar sea reprimir disminuye. En cambio, cuando las personas que se manifiestan en contra del régimen autoritario son pocas el costo de la represión es menor. Por lo tanto, aumenta la probabilidad de que los militares ejerzan coerción sobre ellos.

Si bien el costo de la represión parece ser un factor importante para comprender el comportamiento militar frente a un levantamiento popular esta aproximación no está exenta de falencias. Por más elevado que sea el costo de una represión masiva será insuficiente para desalentar a aquellos miembros de las Fuerzas Armadas que consideren que serán arruinados por la caída del régimen gobernante (Bellin 2004). Es por eso que en este trabajo sostengo que esta variable debe ser complementada por otra: la existencia o inexistencia de una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas.

Por otro lado, un tercer cuerpo de la literatura explica la respuesta militar a partir de la existencia o inexistencia de incentivos selectivos (Acemoglu, Ticchi y Vindigni 2010, Horowitz 1985, Makara 2013, McLauchlin 2010, Nepstad 2013, Quinlivan 1999). Este tipo de incentivos se caracterizan por el hecho de que en su distribución se puede discriminar entre individuos o grupos (Olson 1971). Es decir, lo obtendrán aquellas personas que se encuentran dentro de un conjunto definido en base a un criterio previamente seleccionado. Ahora bien, el estímulo puede ser tanto positivo como negativo (Olson 1971). Desde esta perspectiva, la respuesta militar dependerá de los incentivos selectivos que reciban un conjunto de individuos, ya sea a nivel grupal o individual.

A nivel grupal el argumento parte de la composición demográfica de las Fuerzas Armadas. Lo relevante para explicar la respuesta militar, según esta aproximación, es la existencia o inexistencia de una política de explotación de lazos comunitarios en el reclutamiento y la promoción de sus miembros (Horowitz 1985, Makara 2013, McLauchlin 2010, Quinlivan 1999, Svolik 2012b). Hay que tener en cuenta que el objetivo de esta estrategia es favorecer a ciertos grupos minoritarios de modo tal de fortalecer su lealtad al régimen gobernante. Esto ocurre en la medida en que aumenta la congruencia entre la

composición demográfica del régimen y las Fuerzas Armadas, lo cual, a su vez, favorece el desarrollo de una identidad común que vincula los intereses de ambos (Horowitz 1985, Makara 2013). Por lo tanto, dado que en este contexto los intereses de aquellos grupos minoritarios que constituyen el aparato militar están atados a la subsistencia del régimen, uno esperaría que tengan mayores incentivos a defenderlo y, por ende, decidan reprimir a los manifestantes. Ahora bien, si la mayor parte de los miembros de las Fuerzas Armadas son conscriptos es más probable que su composición demográfica se asemeje a la de la sociedad y que sus miembros se identifiquen con los manifestantes (Nepstad 2011). Lo más factible en ese escenario es que los militares decidan desertar.

Por su parte, a nivel individual, algunos autores sostienen que los incentivos positivos o negativos otorgados a los miembros de las Fuerzas Armadas, principalmente a sus oficiales, explica el comportamiento que adoptan los militares (Barany 2011, Droz-Vincent 2012, McLauchlin 2010, Nepstad 2013). Los incentivos positivos pueden ser de dos tipos: económicos o políticos. Dentro de los primeros algunas de las estrategias frecuentes son garantizar salarios altos, el acceso a rentas o actividades económicas, frecuentemente ilegales, que benefician, sobre todo, a los rangos superiores (Barany 2011, Droz-Vincent 2012, McLauchlin 2010, Nepstad 2013). Respecto a los incentivos políticos, algunos ejemplos son la oferta de ascensos rápidos y la ocupación de las posiciones de liderazgo con individuos leales al régimen (Nepstad 2013, Droz-Vincent 2012). En ambos casos lo que se busca es estimular a los beneficiados a defender al régimen. La idea es que el favoritismo y el patronazgo crean una base leal y la percepción de que un cambio de régimen los perjudicaría (McLauchlin 2010).

Por el lado de los incentivos negativos, otra estrategia para garantizar la lealtad de los militares hacia el régimen consiste en monitorear el comportamiento de sus miembros. El propósito de esto es identificar a aquellos individuos que lleven adelante acciones en contra de los intereses del régimen para castigarlos de modo tal de desalentar ese tipo de comportamientos en el futuro (McLauchlin 2010, Nepstad 2013). Por lo tanto, uno esperaría que los incentivos a negarse a defender al régimen disminuyan, aumentando la probabilidad de que la respuesta militar sea reprimir.

El problema con los incentivos selectivos a nivel individual es que generan ganadores y perdedores dentro de las Fuerzas Armadas. Esto puede tener un efecto negativo sobre su cohesión interna que, por las razones anteriormente expuestas, haga más factible que los militares se abstengan de reprimir, generando el resultado contrario al deseado por el régimen. En cambio, si la estrategia de incentivos selectivos a nivel grupal es exitosa, la diferencia entre ganadores y perdedores se da entre los miembros de las Fuerzas Armadas y el régimen, por un lado, y el resto de la sociedad, por el otro. De esta forma esta estrategia es más eficaz a la hora de asegurar la lealtad de los militares en su conjunto hacia el régimen gobernante.

En conclusión, he dividido las explicaciones presentadas en la literatura en tres cuerpos. El primero sostiene que la respuesta militar se explica a partir de las características de las Fuerzas Armadas. Para el segundo los militares adoptan la determinación en función del costo que conlleva reprimir a los manifestantes. En cambio, para el tercero, esto depende de la existencia o inexistencia de incentivos selectivos. Mi trabajo adopta elementos del segundo y el tercer cuerpo de la literatura dadas las limitaciones señaladas en el primero. Combina argumentos acerca del costo de la represión y la deserción con los

propios de los incentivos selectivos a nivel grupal. En este sentido, busca elaborar un modelo teórico y formular una evaluación empírica sobre los factores que explican la variación en la respuesta militar. Teniendo en cuenta los argumentos presentados en la literatura y considerando tanto sus fortalezas como sus debilidades, en la próxima sección presentaré detalladamente el modelo teórico que sostengo en este trabajo.

## *Marco Teórico:*

El objetivo de esta sección es presentar un modelo teórico que explique la variación en el comportamiento militar frente a los levantamientos populares de la Primavera Árabe. Sostengo que las acciones de los militares deben ser entendidas a la luz de la relación cívico-militar establecida en cada uno de los regímenes y al impacto que la misma genera sobre sus intereses. Me centro en dos factores que definen esta relación: el rol de los militares en la represión autoritaria y la existencia o inexistencia de una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas.

Cuando un régimen autoritario enfrenta un levantamiento popular de carácter masivo, organizado y potencialmente violento, que supone una amenaza para su subsistencia, los militares son la única fuerza con la capacidad de derrotarlo (Svolik 2012b). Esto los convierte en un agente represor de última instancia y explica por qué, frente a la situación previamente descripta, el gobierno le pedirá que intervenga en su favor, ejerciendo coerción sobre los manifestantes, independientemente de su rol en la represión autoritaria. Frente a esta petición, la importancia de la respuesta militar radica en que es el principal factor que determina el éxito o fracaso de la revuelta (Lee 2015, McLauchlin 2010). Es por eso que es relevante, tanto a nivel empírico como teórico, identificar las causas que explican el comportamiento militar.

Ahora bien, la respuesta militar puede ser de dos tipos: reprimir o desertar. La primera opción consiste en emplear la violencia en contra de los manifestantes con el objetivo de derrotar la amenaza al régimen y garantizar su subsistencia. La segunda, por su parte, supone negarse a cumplir la orden de reprimir, aumentando la probabilidad de que el levantamiento popular sea exitoso.

En oposición a los argumentos que sostienen que los militares poseen una naturaleza apolítica, sostengo que la respuesta militar es una decisión adoptada en vistas a la satisfacción de sus propios intereses tanto a nivel institucional como individual.[7] En particular, a nivel institucional, considero que hay tres intereses fundamentales que intentarán proteger: la subsistencia de la organización, el apoyo presupuestario y la ausencia de rivales funcionales (Nordlinger, 1977 citado en Makara, 2013). Además, a nivel individual, aquellas personas que ocupan los puestos de liderazgo militar buscarán conservar sus posiciones privilegiadas. El grado en el cual se vean satisfechos o amenazados estos intereses es relevante para explicar el comportamiento de los militares.

Esto, a su vez, depende de la relación cívico-militar establecida en el régimen. Sostengo que dos de los factores que definen esta relación son relevantes para responder la pregunta de investigación inicialmente planteada. El primero es el rol de los militares en la represión autoritaria. Es decir, si la seguridad del régimen y, por ende, el ejercicio de la coerción sobre la oposición doméstica, es responsabilidad de los militares o de instituciones de seguridad paralelas. El segundo, por su parte, es la existencia o inexistencia de una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas. En particular, en el reclutamiento y la asignación de los puestos de liderazgo militar.

[7] Otros autores que adoptan esta postura son: Acemoglu, Ticchi & Vindigni (2010), Brooks (2013) y Makara (2013).

El rol de los militares en la represión autoritaria incide en su comportamiento en la medida que impacta tanto en el costo de la deserción como en el de la represión. Cuando la seguridad del régimen es responsabilidad de las instituciones de seguridad paralelas el costo de desertar para los militares disminuye al igual que su interés en la subsistencia del mismo. Las razones por las cuales esto ocurre son dos. En primer lugar, los militares no deben preocuparse por si serán juzgados y/o castigados, en caso de caer el régimen, por el uso excesivo de la coerción en contra de los ciudadanos. En este sentido, la subsistencia de la organización y de sus miembros no se encuentra amenazada. En segundo lugar, la creación de instituciones de seguridad paralelas afecta negativamente los intereses de los militares en la medida que genera competencia respecto a la distribución de recursos y funciones. Considerando que estas fuerzas de seguridad son creadas con el objetivo de garantizar la subsistencia del régimen lo más probable es que sean disueltas en caso de que sea derrocado. Si esto es así los militares tendrán incentivos a que esto ocurra y, por lo tanto, a desertar.

Al mismo tiempo el hecho de que la represión autoritaria sea responsabilidad de las instituciones de seguridad paralelas también afecta el costo de la represión. Debido a no haber sido utilizado para ejercer coerción sobre los ciudadanos las Fuerzas Armadas conservan cierto prestigio social (Brooks 2013). Esto hace que les resulte más costoso reprimir un levantamiento popular en comparación con aquellos casos en los cuales la seguridad interna de los regímenes autoritarios es su responsabilidad. Hay que tener en cuenta que el costo de la represión incluye tanto el efecto negativo sobre su imagen como sobre su cohesión interna (Droz-Vincent 2012). Respecto a esto último, si los militares no están acostumbrados a realizar esta tarea, lo más probable es que, en caso de recibir esta

orden, se generen divisiones entre los oficiales o entre estos y los rangos inferiores que están encargados de ejecutarla (Droz-Vincent 2012, Katz 2004).

Por lo tanto, cuando la seguridad del régimen es responsabilidad de instituciones de seguridad paralelas, el costo de desertar para los militares disminuye mientras que el de la represión aumenta. En consecuencia, se incrementa la probabilidad de que la respuesta militar sea desertar.

Ahora bien, cuando la seguridad del régimen es responsabilidad de las Fuerzas Armadas el costo de desertar aumenta a la par del incremento del interés por la subsistencia del mismo. En este caso, dada la responsabilidad de los militares en la represión autoritaria, estos tendrán mayores incentivos a defender al régimen ya que, de ser derrocado, es probable que sean juzgados y/o castigados por sus acciones (Stepan 1988). Sus intereses se ven afectados en la medida en que la subsistencia de la organización y sobre todo la de sus líderes dentro de la misma se ve amenazada. Además el rol asumido en la seguridad interna implica la existencia de instituciones de seguridad paralelas más débiles y, por lo tanto, menor competencia por recursos y funciones. En este contexto, dado que los intereses de los militares encuentran un mayor grado de satisfacción, los incentivos a reprimir serán más altos.

La participación de los militares en la represión autoritaria también incide en el costo de la represión. En este caso, dado que las Fuerzas Armadas ya han sido utilizadas por el régimen para reprimir a los ciudadanos, su prestigio social disminuye (Brooks 2013). Y, por lo tanto, el costo de ejercer la coerción una vez más.

En vistas de lo anterior, cuando la seguridad del régimen es responsabilidad de los militares, el costo que les supone desertar aumenta mientras que el de la represión

disminuye. En consecuencia, se incrementa la probabilidad de que la respuesta militar, frente a un levantamiento popular masivo, organizado y potencialmente violento, sea reprimir.

Sin embargo, la deserción sólo es posible cuando no es obstruida por la explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas (Makara 2013). En el contexto de sociedades divididas en las cuales el régimen autoritario representa una minoría, la presencia o ausencia de este tipo de políticas es un factor relevante para comprender la relación cívico-militar y, en consecuencia, los incentivos de los militares a reprimir o desertar.

La estrategia de favorecer a un grupo minoritario, generalmente miembros de la etnia o secta gobernante, en el reclutamiento o en la asignación de los puestos de liderazgo militar tiene como objetivo aumentar la lealtad de los militares hacía el régimen y como consecuencia el incremento del costo de desertar (Horowitz 1985). Estas políticas son exitosas cuando la mayoría de los miembros del cuerpo de oficiales y un porcentaje desproporcionado de soldados, en relación a la composición demográfica de la sociedad, pertenecen a estos grupos (Makara 2013). En estos casos, el aumento del costo de desertar, se debe a que la identificación de los mismos con el régimen hace poco probable su permanencia dentro de las Fuerzas Armadas en caso de que este sea derrocado. Dado que la persistencia de los beneficios derivados de su posición privilegiada depende de la subsistencia del régimen, sus intereses se verán amenazados en el contexto de un levantamiento popular opositor (Horowitz 1985, Svolik 2011b). Por lo tanto, los militares tendrán mayores incentivos a reprimir a los manifestantes.

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

En contrapartida, cuando la composición demográfica de las tropas militares se asemeja a la de la sociedad, ningún grupo está particularmente identificado con el régimen. Dado que en ese caso la supervivencia del mismo tiene un impacto menor sobre los incentivos individuales de los militares el costo de desertar disminuye.

También podría ocurrir que la política de explotación de lazos comunitarios tenga un alcance limitado de forma tal que se expanda tan sólo al cuerpo de oficiales. En ese caso es probable que se produzca una división entre los rangos superiores e inferiores (Nepstad 2013). Esto se debe a que si bien los oficiales tendrán incentivos a reprimir, el resto de las tropas no los tendrán. Por lo tanto, es más difícil garantizar la lealtad de estos últimos al régimen (Bellin 2012).

De lo anterior se desprende que cuando existe una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas aumenta el costo de desertar haciendo más factible que su respuesta sea reprimir. En cambio, de no existir este tipo de políticas, el costo de desertar es menor y la respuesta militar dependerá del rol de los militares en la represión autoritaria.

Teniendo en cuenta lo anterior, si se vinculan las dos variables, surgen cuatro escenarios posibles. Si existe una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas la respuesta militar será reprimir independientemente de quien sea responsable de la represión autoritaria. Esto se debe a que la comunidad beneficiada tendrá fuertes incentivos a defender su posición privilegiada dentro del mismo a sabiendas de que, en caso de ser derrocado, probablemente pierda sus beneficios. Al contrario, cuando no existe esta política la respuesta militar dependerá de su rol en la represión autoritaria. Si

esta última es su responsabilidad lo más probable es que opten por reprimir. En el caso contrario decidirán desertar.

## *Hipótesis:*

En vistas del análisis previo, la hipótesis que sostengo en este trabajo es que la respuesta militar será desertar cuando la represión autoritaria este a cargo de instituciones de seguridad paralelas y no exista una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas. En cambio, la respuesta militar será reprimir cuando la represión autoritaria este a cargo de los militares o cuando, estando a cargo de instituciones de seguridad paralelas, sin embargo exista una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas.

## *Metodología:*

Dada la naturaleza de la pregunta de investigación planteada inicialmente, en donde se busca indagar en los factores que determinan el comportamiento militar frente a un levantamiento popular de carácter masivo, el trabajo adopta un abordaje metodológico cualitativo. La ventaja de este enfoque, a diferencia del cuantitativo, es que permite explorar un número pequeño de casos en detalle para ver si los sucesos se desarrollan de la manera predicha (Van Evera 2002). Por lo tanto, es útil para intentar explicar la complejidad subyacente en la estructura de incentivos que enfrentan los militares a la hora de decidir si obedecer o desobedecer la orden de reprimir a los manifestantes.

A lo largo de este trabajo el método de contrastación que llevo adelante es el estudio de casos. Entre los distintos formatos que puede adoptar esta estrategia realizo una

comparación controlada. Para ello, los casos fueron seleccionados de acuerdo al "método de la diferencia" según lo denomina John Stuart Mill (Van Evera 2002). De acuerdo a este autor, para contrastar una teoría se deben seleccionar casos con características similares y valores diferentes en la variable en estudio (Van Evera 2002). El supuesto subyacente es que de esta forma será más sencillo encontrar aquellas variables independientes que explican a la variable dependiente.

En concreto, en este trabajo se analiza lo sucedido en Túnez, Libia y Siria. Se seleccionaron estos casos por que comparten ciertas características que permiten controlar la influencia de otros factores no incluidos en el modelo teórico. En todos ellos los levantamientos populares se han caracterizado por ser masivos, organizados y potencialmente violentos. A su vez, los regímenes gobernantes habían sido establecidos un largo tiempo atrás. Hasta el estallido de la Primavera Árabe Ben Ali llevaba 24 años al frente del gobierno en Túnez, Khadafi 42 años en Libia y la familia al-Asad 40 años en Siria. Todos ellos eran regímenes longevos.

No obstante, si bien en cada uno de los casos se les ordeno a los militares sofocar el levantamiento popular, el comportamiento militar frente a ellos no ha sido el mismo: en Túnez decidieron desertar, en Siria reprimieron a los manifestantes y en Libia su respuesta no fue uniforme (Barany 2011). Además de presentar variación en la variable dependiente, los casos seleccionados también presentan distintos valores en las variables independientes. Por un lado, tanto en Túnez como en Siria la represión autoritaria era responsabilidad de instituciones de seguridad paralelas, mientras que en Libia esta responsabilidad era compartida con los militares. Y, por el otro, mientras que en Túnez no existían políticas de

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

explotación de lazos comunitarios en las Fuerzas Armadas, tanto en Libia como en Siria si existían.

Además el análisis del caso de Túnez permite contrastar el argumento teórico presentado en este trabajo con el de aquellos autores que sostienen que la profesionalización de los militares los convierte en actores políticamente estériles y neutrales. Si esto fuera cierto la respuesta de los militares tunecinos debería haber sido reprimir.

Con respecto a la recolección de datos esta investigación es de carácter documental y hace uso tanto de fuentes primarias como secundarias. A parir de las mismas se relevó, principalmente, información acerca de las Fuerzas Armadas: su función dentro de la estructura del régimen, la existencia y el alcance de las políticas de explotación de lazos comunitarios en su interior y su comportamiento durante los levantamientos populares. También se relevó información sobre las instituciones de seguridad paralelas existentes en cada uno de los países analizados. Principalmente referida a su función en la represión autoritaria y la disponibilidad de recursos. Al permitirme evaluar hasta que punto competían en ambos sentidos con las Fuerzas Armadas esta información es relevante para comprender los incentivos de los militares.

Respecto a las fuentes primarias, la información fue obtenida a partir de notas periodísticas publicadas en diversos periódicos. Estas fuentes fueron importantes, sobre todo, para reconstruir el comportamiento de los militares ante los levantamiento populares. No obstante, en algunos casos, contribuyeron con otro tipo de información. Por ejemplo, referida a la existencia o el alcance de políticas de explotación de lazos comunitarios en las Fuerzas Armadas o a las instituciones de seguridad paralelas.

Por su parte, las fuentes secundarias que se utilizaron fueron varias. Por un lado, se recolectó y analizó la información reportada en los artículos académicos existentes dentro de la literatura. Por el otro, estos datos fueron complementados por información extraída de informes especializados. Específicamente, para evaluar la función de los militares en la represión autoritaria y la existencia de políticas de explotación de lazos comunitarios en las Fuerzas Armadas, se recabó información de los informes elaborados por *Global Security*[8] y el *Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales* (CSIS)[9]. Para examinar el comportamiento de los militares durante cada uno de los levantamientos populares, se obtuvo información de los informes redactados por el *Departamento de Estado de Estados Unidos*[10] y del *International Crisis Group*[11].

Los datos recolectados fueron analizados de manera conjunta. Para garantizar su certeza se realizó una triangulación de la información relevada tanto de las fuentes primarias como secundarias. Examinar la concordancia o discrepancia en la información recolectada a lo largo de las distintas fuentes contribuye a asegurar la confiabilidad de los datos disponibles. Por eso, a partir del análisis de los mismos, en este trabajo se evalúa hasta qué punto el modelo teórico propuesto explica la variación en el comportamiento militar frente a los levantamiento populares de cada uno de los países analizados.

[8] Disponible en: http://www.globalsecurity.org/index.html

[9] Disponible en: http://csis.org/

[10] Disponible en: http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/2011humanrightsreport/index.htm#wrapper

[11] Disponible en: http://www.crisisgroup.org/

## *Túnez:*

El 17 de diciembre de 2010 un joven vendedor ambulante tunecino, Mohamed Bouazizi, decidió inmolarse luego de que la policía local le confiscó el carro con en el cual vendía frutas y verduras para satisfacer las necesidades de su familia. Este hecho marcó el inicio de un levantamiento popular de carácter masivo que empezó en la localidad de Sidi Bouzid y luego se extendió a lo largo de Túnez y gran parte de Medio Oriente y el Norte de África.

La magnitud del incremento dentro del territorio tunecino fue tal que la capacidad de la policía y las instituciones de seguridad paralelas para reprimir a los manifestantes y sofocar las protestas se vio sobrepasada (Brooks 2013, Svolik 2011b). Ante esta situación Ben Ali debió solicitarles a los militares que hagan uso de su poder de coerción para defender al régimen (Barany 2011). Sin embargo, el Jefe de Estado Mayor del Ejército, el General Ammar, se negó a cumplir la orden de reprimir a los manifestantes y retiró sus tropas de las calles hasta que el dictador tunecino dejó su país para exiliarse en Arabia Saudita (Brooks 2013, Barany 2011). La estructura de la relación cívico-militar establecida en el régimen es crucial para explicar los incentivos que impulsaron a los militares tunecinos a decidir, en función de sus propios intereses institucionales e individuales, desertar.

El primer factor señalado como relevante en la sección anterior para definir esta relación es el rol de los militares en la represión autoritaria. En este caso la seguridad del régimen era responsabilidad tanto de la policía como de instituciones de seguridad paralelas. Su tarea consistía en suprimir el disenso a nivel doméstico de forma tal de evitar el fortalecimiento de la oposición (Lutterbeck 2013). Las Fuerzas Armadas, por su parte,

estaban excluidas de esta labor (Svolik 2011b). De hecho, sus principales funciones eran la asistencia humanitaria y el control de la frontera, compartida esta última con la Guardia Nacional (Brooks 2013, Kirkpatrick 2011). Por lo tanto, dentro de la estructura del régimen de Ben Ali, los militares fueron confiados con tareas marginales y responsabilidades limitadas (Brooks 2013).

Las principales instituciones de seguridad paralelas eran la Guardia Nacional y la Guardia Presidencial. La primera de ellas dependía del Ministerio del Interior y estaba compuesta por 12000 hombres (Cordesman y Nerguizian 2010). Además de desempeñar un rol importante en el control de la frontera, junto a las Fuerzas Armadas, era responsable de la seguridad interna fuera de la capital del país (Brooks 2013, Cordesman y Nerguizian 2010). Por su parte, la Guardia Presidencial era una fuerza de seguridad más pequeña, integrada por 5000 hombres (International Crisis Group 2011). No obstante, tenía un rol central en la protección de régimen (Brooks 2013). Tal es así que permaneció leal a Ben Ali hasta el final, reprimiendo a los manifestantes hasta su caída. Se caracterizaba por estar notablemente bien equipada y gozar de excelentes beneficios en comparación al resto de las fuerzas de seguridad (International Crisis Group 2011).

El hecho de que la represión autoritaria estaba a cargo de instituciones de seguridad paralelas influyó tanto en el costo de la deserción como en el de la represión y, por ende, en los incentivos que enfrentaron los militares a la hora de decidir si desertar o no. Respecto al primero, el costo de negarse a reprimir era bajo. Al estar excluidos de las funciones de seguridad interna, sobre todo de aquellas referidas a la protección del régimen, las Fuerzas Armadas no se vieron involucradas en el uso excesivo de la fuerza en contra de los ciudadanos tunecinos. Por lo tanto, no existía entre los militares un temor a ser juzgados y/o

castigados, en caso de caer el régimen, por sus acciones a lo largo del mismo. En ese contexto, la subsistencia de la institución y de sus miembros dentro de la misma no se veía amenazada.

A su vez, el hecho de que Ben Ali mantuviera a las Fuerzas Armadas pequeñas, pobremente equipadas y marginadas políticamente también contribuyó a disminuir el costo de desertar (Svolik 2011b). El tamaño de las Fuerzas Armadas tunecinas no sólo era pequeño en comparación al resto de los países de la región sino también a las otras fuerzas de seguridad del país (Kirkpatrick 2011). Estaban compuestas por tan sólo 35800 hombres de los cuales 27000 eran parte del Ejército, 4800 de la Armada y 4000 de la Fuerza Aérea (Cordesman y Nerguizian 2010, Global Security 2015). Mientras tanto, a partir de 1990, el tamaño de las instituciones de seguridad paralelas y de la policía, consideradas de forma conjunta, creció sustancialmente hasta llegar a estar integradas por entre 120000 y 200000 personas (Brooks 2013).

Además de ser pequeñas, el acceso a recursos por parte de la Fuerzas Armadas y de sus oficiales era limitado (Brooks 2013). Durante el régimen de Ben Ali, a medida que aumentaba el presupuesto destinado a las instituciones de seguridad paralelas, disminuía el recibido por los militares. De hecho, paso de representar el 2% del PBI tunecino en la década del 90 a representar el 1,4% en el 2011, siendo este uno de los valores más bajos de la región (Henry y Springborg 2011b, Lutterbeck 2013). Mientras tanto en el 2010 la Guardia Nacional, una de las instituciones de seguridad paralelas, recibió 50% más de fondos que las Fuerzas Armadas tunecinas (Henry y Springborg 2011b). Como resultado de esta estrategia estas últimas se caracterizaban por estar pobremente equipadas (Barany 2011, Svolik 2011b).

Los militares también estaban marginados políticamente dentro de la estructura del régimen. Por un lado, sus miembros tenían prohibido integrar cualquier asociación política, incluida la Agrupación Constitucional Democrática fundada por Ben Ali en 1987 (Svolik 2011b). Y, por el otro, sus líderes ocupaban una posición secundaria dentro de las instituciones estatales (Brooks 2013).

Por lo tanto, la estrategia adoptada por Ben Ali de mantener a las Fuerzas Armadas pequeñas, pobremente equipadas y marginadas políticamente contribuyó a disminuir el costo de desertar. Esto se debe a que la creación y el fortalecimiento de las instituciones de seguridad paralelas, como la Guardia Nacional y la Guardia Presidencial, acentuó la competencia por el acceso a recursos y la distribución de funciones. Dado que los militares se vieron perjudicados por este hecho, sus incentivos a desertar aumentaron. Esto, sumado al hecho de que ocupaban una posición marginal dentro de la estructura política del régimen, explica por qué los militares tunecinos no tenían interés en su subsistencia.

Además, como la represión autoritaria estaba a cargo de las instituciones de seguridad paralelas, el costo de reprimir para los militares tunecinos era alto. Las Fuerzas Armadas conservaban cierto prestigio social gracias a que no habían sido utilizadas por el régimen para ejercer coerción sobre los ciudadanos (Brooks 2013). Teniendo en cuenta lo anterior, reprimir a los manifestantes podría tener un efecto negativo tanto sobre la percepción de la sociedad respecto a las mismas como sobre su cohesión interna. Por eso, los militares tenían incentivos a evitar esta respuesta.

Sin embargo, la deserción sólo es posible cuando no es obstruida por la explotación de lazos comunitarios en el reclutamiento y la asignación de los puestos de liderazgo militar. En el caso de Túnez, a lo largo del régimen de Ben Ali, este tipo de políticas no

existieron. La composición étnica y sectaria de las Fuerzas Armadas no se diferenciaba del resto de la sociedad (Bellin 2012). Gran parte de sus miembros eran conscriptos, la mayoría de los cuales provenía de aéreas económicamente deprimidas (Lutterbeck 2013, Global Security 2015). Esto implica que compartían las mismas penas que el resto de los manifestantes. En este sentido, el cuerpo de oficiales no era la excepción. Al igual que el resto de los miembros que ocupaban los puestos inferiores de la organización, estaba integrado por individuos de todo el espectro socio-económico (Nepstad 2011). Como la composición demográfica de las Fuerzas Armadas se asemejaba a la de la sociedad, ningún grupo estaba particularmente identificado con el régimen, de forma tal que no tenían incentivos a defenderlo. A su vez, sus oficiales no gozaban de los beneficios que les eran otorgados a sus pares en otros países como, por ejemplo, Egipto (Henry y Springborg 2011a). Por ende, desde el punto de vista individual tampoco tenían interés en pelear por la subsistencia del régimen.

Teniendo en cuenta tanto que las Fuerzas Armadas no eran responsables de la seguridad del régimen como que no existían políticas de explotación de lazos comunitarios en su interior, los militares tunecinos no tenían incentivos a incurrir en los costos que implicaba reprimir a sus compatriotas. La estructura de la relación cívico-militar establecida por el régimen determinó que los costos de deserción fueran bajos mientras que los de reprimir fueran altos. Por eso, cuando Ben Alí, al ver que la capacidad de la policía y las instituciones de seguridad paralelas había sido sobrepasada por la magnitud del levantamiento popular, le solicitó a los militares que dejen las barracas para defender al régimen estos, en función de sus propios intereses, se negaron.

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

## *Libia:*

El levantamiento popular masivo que comenzó el 15 de febrero en Libia en la ciudad de Benghazi y que luego se extendió al resto del país tenía como propósito demandar el fin del régimen liderado por Khadafi. Pero, a diferencia de lo que ocurrió en Túnez o Egipto, quedaría claro que Khadafi no estaba dispuesto a ceder el poder y que lucharía para conservarlo (International Crisis Group 2011). Es por eso que utilizó a aquellas fuerzas de seguridad que permanecieron leales al régimen, tanto dentro de las Fuerzas Armadas como en las instituciones de seguridad paralelas, para reprimir a los manifestantes con el objetivo de garantizar su subsistencia (Barany 2011).

Para explicar lo ocurrido hay que tener en cuenta que si bien en teoría la seguridad interna del régimen era responsabilidad de la policía y los servicios de seguridad interna, y la seguridad externa estaba a cargo, principalmente, de los militares. No obstante, en la práctica, los límites eran difusos de forma tal que la primera era una tarea compartida entre ciertas unidades del Ejército y algunas instituciones de seguridad paralelas (Cordesman y Nerguizian 2010).

Por lo tanto, si bien el rol tradicional de los militares había sido defender al país de amenazas extranjeras, luego de la llegada de Khadafi al poder asumió una doble responsabilidad: defender a la nación y asegurar al régimen (Mattes 2004). El primero de los dos objetivos era la principal tarea de las unidades regulares de las Fuerzas Armadas (Lutterbeck 2013). En cambio, el segundo era la responsabilidad primordial de ciertas unidades de elite dentro de su estructura.

La primera de ellas era la Guardia Revolucionaria. Si bien en sus comienzos fue creada como una institución de seguridad paralela, en la década de 1980 se transformó en

parte constitutiva de las Fuerzas Armadas (Library of Congress 1987). A partir de ese momento se caracterizó por ser una organización de control interno y adoctrinamiento ideológico (Blanchard y Zanotti 2011). Era una fuerza bien equipada con armamento extraído del inventario del Ejército e integrada por 3000 hombres (Cordesman y Nerguizian 2010).

La segunda unidad de elite responsable de asegurar la subsistencia del régimen era la Brigada Khamis. Era comandada por el hijo menor de Khadafi y estaba constituida por 10000 hombres (Ori 2011). Era considerada como la unidad mejor entrenada y equipada del Ejército y la principal fuerza de seguridad del régimen (Lutterbeck 2013). Su arsenal incluía, entre otras cosas, tanques de guerra, helicópteros y lanzamisiles (Lutterbeck 2013).

Además las Fuerzas Armadas también estaban compuestas por la Milicia del Pueblo. Esta era el producto del desarrollo por parte de Khadafi del concepto de "pueblo armado". Implicaba que tanto hombres como mujeres debían tomar las armas para defender a su país (Mattes 2004). Si bien estaba compuesta por 40000 personas encargadas de la auto-defensa colectiva, era más un símbolo ideológico que una fuerza militar (Cordesman y Nerguizian 2010).

De lo anterior se desprende que Khadafi mantuvo a las Fuerzas Armadas divididas (Global Security 2015). En ese contexto, sus unidades regulares se debilitaron a costa de las unidades de elite que, en vistas de su tarea, recibieron mayores recursos (Poggioli 2011). Como resultado de esta competencia interna el costo de desertar no era uniforme a lo largo de las tropas. Para la Guardia Revolucionaria y la Brigada Khamis era alto dado que sus intereses, sobre todo aquellos referido al acceso de recursos, estaban protegidos dentro del régimen. Para el resto de las unidades era menor a causa del debilitamiento de su posición.

Pero la tarea de proteger al régimen no era exclusiva de las unidades de elite anteriormente señaladas. Por fuera de la estructura de las Fuerzas Armadas, Khadafi fundó un conjunto de instituciones de seguridad paralelas con el mismo propósito (Lutterbeck 2013). Dentro de las mismas los más importantes eran los Comités Revolucionarios. Estos fueron creados para salvaguardar el gobierno del pueblo y estaban constituidos por 60000 miembros (Mattes 2004). Desde 1979 en adelante su principal tarea fue asegurar la subsistencia del régimen (Mattes 2004).

Entre sus competencias se encontraban diversas tareas como, por ejemplo, cumplir funciones policiales tales como arrestar e interrogar opositores, garantizar la estabilidad interna y eliminar a los enemigos de la Revolución (Mattes 2004). Al igual que la Guardia Revolucionaria y la Brigada Khamis estaban bien armados y equipados. Por eso, si se tiene en cuenta la distribución de recursos, su creación contribuyó al debilitamiento de las Fuerzas Armadas (Library of Congress 1987). Otras instituciones de seguridad paralelas creadas por Khadafi fueron la Guardia Presidencial y la Guardia del Pueblo. Mientras la primera se encargaba de la seguridad personal del líder de la Revolución, la principal tarea de la segunda era proteger al régimen de enemigos islamistas dentro del país.

Por lo tanto, Khadafi creó un aparato de seguridad[12] constituido por múltiples fuerzas. La represión autoritaria estaba a cargo de diversas organizaciones tanto dentro de las Fuerzas Armadas como fuera de las mismas. Si bien esta competencia funcional afectaba de manera negativa los intereses de la Guardia Revolucionaria y la Brigada Khamis, dentro de la estructura del régimen, tenían garantizado el acceso a recursos. Dado

[12] Por aparato de seguridad me refiero, en forma conjunta, a todas las fuerzas de seguridad existentes dentro de la estructura del régimen. Es decir, tanto a las Fuerzas Armadas como las instituciones de seguridad paralelas.

que su identificación con el régimen hacía poco probable su subsistencia en caso de que este sea derrocado, el costo de desertar para los miembros de estas unidades era alto (Lutterbeck 2013). En cambio, para las unidades regulares de las Fuerzas Armadas, menos identificadas con el régimen y con un acceso limitado a recursos, el costo de desertar era menor.

Por otra parte el componente tribal en Libia es muy importante (Mattes 2011). Khadafi era miembro de la tribu Qaddafa, una tribu relativamente pequeña en comparación a las 140 tribus existentes en Libia (International Crisis Group 2011). Es por eso que para conservar el poder necesitaba del apoyo de otras tribus cuya fidelidad ha asegurado a lo largo de los años ocupando los puestos más importantes dentro de las fuerzas de seguridad con sus miembros (Al-Shalchi y Keath 2011). Dentro de las tribus leales a Khadafi las más importantes eran las tribus Magarha[13] y Warfalla[14] (Mattes 2011, Al-Shalchi y Keath 2011).

La importancia de este factor no excede a las fuerzas de seguridad en general y a las Fuerzas Armadas en particular, sobre todo en aquellas unidades de elite encargadas de proteger al régimen. La mayoría de las posiciones de liderazgo del aparato de seguridad eran ocupadas por familiares de Khadafi, miembros de su tribu y de tribus aliadas (Barany 2011).

No obstante, la política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas no era tan eficaz más allá de los rangos superiores. Esto se debe a la introducción de la ley de servicio militar universal sancionada por el Congreso General del Pueblo en 1984 (Mattes 2004). También fue importante la ley 3/1978 que dictaminó que todo hombre

[13] La tribu Magarha representa la segunda tribu en cuanto a número de miembros (Rizzi 2011).

[14] La tribu Warfalla representa la primera tribu en cuanto a número de miembros. Está compuesta por un millón de personas por lo que representa un sexto de la población total de Libia (Rizzi 2011).

entre la edad de 17 y 35 años era susceptible de ser llamado a cumplir 3 años de servicio activo en el Ejército o 4 años en la Armada o la Fuerza Aérea (Mattes 2004). A pesar de esto, al igual que en el resto de las fuerzas de seguridad, los puestos de liderazgo militar eran ocupados por miembros de la familia de Khadafi, de su tribu o de tribus aliadas (McQuinn 2013). En consecuencia, si bien los oficiales tenían incentivos para luchar por la subsistencia del régimen, el resto de los miembros de las Fuerzas Armadas no lo tenían. De hecho, para estos últimos el costo de desertar era menor.

Por su parte, las unidades de elite, en particular, la Guardia Revolucionaria y la Brigada Khamis, no sólo eran comandadas por individuos leales a Khadafi sino que también la mayoría de sus miembros lo eran. Por lo tanto, la política de explotación de lazos comunitarios se extendía más allá de los rangos superiores para incluir también al resto de las tropas. Por ejemplo, la Guardia Revolucionaria estaba compuesta por individuos reclutados entre las tribus leales al régimen (Library of Congress 1987). A su vez, desde 2005, su comandante era Hasan al-Kabir Khadafi, primo del líder de la Revolución. Por su parte, la Brigada Khamis era comandada por el hijo menor de Khadafi y estaba integrada, principalmente, por miembros de las tribus Qaddafa, Magarha y Warfalla (Al-Shalchi y Keath 2011). Al estar estrechamente vinculadas con Khadafi y su familia el costo de desertar era alto dado que ambas unidades carecían de legitimidad por fuera del régimen.

En resumen, Khadafi mantuvo un aparato de seguridad dividido compuesto por múltiples fuerzas de seguridad. El resultado fue la existencia de incentivos diferenciados dentro de las Fuerzas Armadas. En las unidades regulares los incentivos a desertar eran mayores que en las unidades de elite encargadas de defender al régimen. Esto se debe a que

se vieron perjudicadas en la distribución de recursos y al alcance limitado de las políticas de explotación de lazos comunitarios en su interior. A su vez, el costo de reprimir era mayor para las primeras que para las segundas dado que estas últimas no estaban involucradas en la represión autoritaria.

Esto explica por qué la Guardia Revolucionaria y la Brigada de Khamis permanecieron leales al régimen, reprimiendo a sus compatriotas, hasta su caída (Lutterbeck 2013). No obstante, si bien su reacción inicial ante los acontecimientos fue apoyar al régimen, la tribu Warfalla, compuesta por un millón de miembros en un país de seis millones de habitantes, se pronunció públicamente en contra del mismo, condenando el uso de la violencia sobre el pueblo (Rizzi 2011). El hecho de que esta tribu haya podido desertar se explica a partir del poder que conservó por fuera del régimen (Mattes 2011). Por su parte, las tribus Qaddafa y Magarha apoyaron a Khadafi hasta el final del conflicto (Mattes 2011). Mientras tanto, dentro del resto de las Fuerzas Armadas, se produjeron deserciones. Gran parte de las unidades del Ejército y las Fuerzas Aéreas con base en Benghazi, en sus alrededores y en Tobruk desertaron, mientras que amplios segmentos de las mismas también lo hicieron en Kufra, Misurata y el desierto de Zawiya (Barany 2011).

## *Siria:*

El levantamiento popular en Siria comenzó a mediados de marzo del 2011, tres meses después que en Túnez, y tuvo su inicio en la periferia geográfica y política del régimen para luego extenderse a todo el país (Droz-Vincent 2014). Esto le permitió a al-Asad realizar una evaluación de la experiencia tunecina y egipcia. Su conclusión fue que los regímenes de ambos países habían sido derrocados por no haber reprimido de forma

instantánea a los manifestantes (Abbas 2011). Por eso, ni bien se produjeron las primeras protestas masivas, le ordenó a su aparato de seguridad reprimir a sus integrantes (Heydemann 2013).

Ante este pedido los militares optaron por obedecer. De hecho, el grado de violencia ejercido en Siria por el aparato de seguridad del régimen es uno de los más grandes dentro del contexto de la Primavera Árabe (Heydemann 2013). Pero, a diferencia de lo que ocurrió en Libia, las Fuerzas Armadas no eran responsables de la represión autoritaria. No obstante, la explotación de lazos comunitarios en el reclutamiento y, sobre todo, en la asignación de los puestos de liderazgo militar contribuyó a garantizar su lealtad hacía al-Asad por medio de la vinculación de los intereses institucionales e individuales de sus miembros con la subsistencia del régimen.

Dentro de la estructura del aparato de seguridad la función de las Fuerzas Armadas antes del levantamiento popular de 2011 era defender el territorio nacional y custodiar sus fronteras (Global Security 2015). Mientras tanto los *mukhabarat,* un conjunto de instituciones de seguridad paralelas, se encargaban de la seguridad del régimen y eran responsables de la represión autoritaria (Droz-Vincent 2014, Holliday 2013). Estaban compuestos por cuatro agencias de inteligencia independientes: el Departamento de Inteligencia Militar, la Dirección General de Seguridad, la Dirección General de Inteligencia y la Dirección de Seguridad Política. Las mismas operaban de forma independiente, generalmente fuera del sistema legal, reprimiendo el disenso interno y monitoreando a los ciudadanos con el objetivo de garantizar la subsistencia del régimen (Global Security 2015).

Una tarea similar era desempeñada por un conjunto de fuerzas paramilitares denominada *shabiha*. Creadas en los 90 se organizaban en torno a lazos familiares, afinidad sectaria o arreglos económicos (Heydemann 2013). Antes del levantamiento popular del 2011 fueron utilizadas para garantizar la persistencia de los privilegios de los miembros del régimen (Heydemann 2013). Para ello incurrieron en actividades ilegales como la intimidación e incluso el asesinato de opositores (Abbas 2011). Si bien desde la llegada al poder de Bashar al-Asad no siempre han estado bajo su control, ante las revueltas de 2011 permanecieron leales al régimen, reprimiendo a los manifestantes (Holliday 2013).

El hecho de que la represión autoritaria este a cargo de instituciones de seguridad paralelas incide tanto en el costo de la deserción como en el de la represión y, por ende, en los incentivos de los militares a la hora de decidir si desertar o no. Respecto al primero, si bien las Fuerzas Armadas estaban excluidas del ejercicio diario de la represión autoritaria, habían sido utilizadas, sobre todo sus componentes alauitas, para reprimir levantamientos populares como el ocurrido en Hama en 1982 (Barany 2011). Por ende, a pesar de no estar a cargo de la seguridad del régimen esto podría generar incentivos a defenderlo para evitar la posibilidad de que sus miembros sean juzgados o castigados por lo ocurrido.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas sirias eran consideradas como una de las más poderosas de la región (Abbas 2011). Se estima que estaban compuestas por 259000 tropas activas de las cuales 215000 pertenecían al Ejército, 40000 a la Fuerza Aérea y entre 3000 y 4000 a la Armada (Cordesman y Nerguizian 2010). Esto se debe, en gran parte, al hecho de que durante el gobierno de Hafez al-Asad aumentaron de forma considerable tanto su tamaño como su fortaleza y sus capacidades (Zisser 2001). Sin embargo, luego de su muerte en el año 2000, su hijo, Bashar al-Asad, adoptó una estrategia distinta. La misma

consistió en fortalecer unidades de elite dentro de las Fuerzas Armadas y crear instituciones de seguridad paralelas de forma tal de garantizar su lealtad hacía el régimen. Respecto a las primeras, algunos ejemplos son la Guardia Republicana, la Tercera División Acorazada y la Cuarta División Acorazada. Estas unidades de elite se caracterizaban por estar mejor entrenadas y equipadas que el resto de las tropas (Abbas 2011, Droz-Vincent 2014). Si se las considera de manera conjunta, al comienzo del conflicto, estaban compuestas por 50000 hombres, la mayoría de los cuales pertenecían a la comunidad alauita (Global Security 2015).

Por lo tanto, desde la llegada de Bashar al-Asad al poder, las Fuerzas Armadas, o al menos gran parte de ellas, se han visto perjudicadas en la distribución de recursos por parte del régimen. A pesar de esto, no dejaban de ser una de las más poderosas de la región (Abbas 2011). Sin embargo, uno podría esperar la existencia de incentivos diferenciados hacía su interior. Teniendo en cuenta esto, las unidades de elite tenían más motivos que el resto de las tropas para defender al régimen.

Desde el punto de vista individual hay que resaltar que los oficiales disfrutaban de una posición social y política privilegiada dentro de la estructura del régimen (Barany 2011). La carrera militar le resultaba muy lucrativa al cuerpo de oficiales (McLauchlin 2010). Considerando que probablemente pierdan estos beneficios en caso de que el régimen sea derrocado, los individuos que ocupaban puestos de liderazgo tenían incentivos a defenderlo.

Por su parte, como la represión autoritaria estaba a cargo de instituciones de seguridad paralelas, uno esperaría que el costo de reprimir para los militares sirios fuera alto. Si esto fuera así sería un incentivo para negarse a ejercer coerción sobre los

manifestantes dado el efecto negativo que podría tener tanto sobre su imagen como sobre su cohesión interna. De hecho, este último factor fue tenido en cuenta por al-Asad a la hora de seleccionar las tropas desplegadas para sofocar el levantamiento popular.

No obstante, el hecho de que la respuesta militar en Siria haya sido reprimir a los manifestantes desde el comienzo de las protestas se explica a partir de la explotación de lazos comunitarios en el reclutamiento de las Fuerzas Armadas y sobre todo en la asignación de los puestos de liderazgo militar.

La familia al-Asad pertenece a la comunidad alauita, un grupo minoritario que representa tan sólo el 10% de la población siria (Makara 2013). A pesar de esto, las posiciones de liderazgo dentro del aparato de seguridad, es decir, tanto en las Fuerzas Armadas como en las instituciones de seguridad paralelas, estaban ocupadas por miembros de la comunidad alauita (Heydemann 2013). De hecho, el 90% de los integrantes del cuerpo de oficiales eran alauitas (Makara 2013). El objetivo de esta estrategia era fortalecer el vinculo entre el régimen y los individuos que ocupaban esos puestos de forma tal de aumentar el costo de deserción, haciendo que la subsistencia del régimen sea una tarea prioritaria para los militares (Heydemann 2013).

El tamaño de la comunidad alauita hace difícil implementar una política de explotación de lazos comunitarios abarcativa (Makara 2013). Por eso, la misma no fue tan eficaz más allá de los rangos superiores. Si bien el 70% de los soldados de carrera pertenecían a la comunidad del presidente gran parte de los conscriptos, los cuales suponían una fracción importante de las Fuerzas Armadas, eran sunitas (Makara 2013). Como consecuencia, mientras los individuos que ocupaban los puestos de liderazgo militar eran

casi exclusivamente alauitas, gran parte del resto de los miembros de las Fuerzas Armadas eran suníes.

Este no es el caso de las unidades de elite como la Guardia Republicana, la Tercera División Acorazada y la Cuarta División Acorazada. Tanto sus oficiales como el resto de las tropas que las componían estaban integradas en forma mayoritaria por miembros de la comunidad alauita (Makara 2013). Por lo tanto, el costo de desertar para estas unidades era mayor a causa de su identificación con el régimen existente.

El éxito de la política de explotación de lazos comunitarios dentro de estas unidades radicó en la generación, dentro de la comunidad alauita, de un interés en la subsistencia del régimen. Gran parte de sus miembros considera que están mejor en un régimen minoritario como el de al-Asad que lo que estarán dentro de uno mayoritario (Droz-Vincent 2014). Hay que destacar que si bien no todos los alauitas apoyan al régimen es de esperar que igualmente tengan incentivos a defenderlo. Es posible que dada la identificación de su comunidad con el gobierno de al-Asad estos individuos igualmente sufran las consecuencias de su caída (Heydemann 2013).

Por lo tanto, dentro de las Fuerzas Armadas existían incentivos diferenciados (Nepstad 2013). Por ejemplo, entre el cuerpo de oficiales y los rangos inferiores. Los primeros, dada su identificación con el régimen, tenían un fuerte incentivo para defenderlo. Los segundos, predominantemente suníes, no tenían este incentivo sino que, probablemente, por el contrario, se beneficiarían de su caída. No obstante, esta distinción no se aplicaba a las unidades de elite de las Fuerzas Armadas. En particular a la Guardia Republicana, la Tercera División Acorazada y la Cuarta División Acorazada. Constituidas

predominantemente por alauitas, tanto sus oficiales como el resto de las tropas, tenían motivos para luchar por la subsistencia del régimen.

Teniendo en cuenta lo anterior, los costos de desertar y reprimir eran distintos para las unidades de elite que para el resto de las Fuerzas Armadas. Si bien se esperaría que el costo de desertar fuera bajo para ambos, dado que la represión autoritaria estaba a cargo de instituciones de seguridad paralelas, era mayor para las unidades de elite. Esto se debe, por un lado, a que se vieron beneficiadas en la distribución de recursos en comparación con el resto de las tropas. Y, por el otro, a que la política de explotación de lazos comunitarios no sólo fue exitosa en la asignación de los puestos de liderazgo militar sino también en el reclutamiento del resto de sus tropas. Esto explica por qué, a pesar de que el costo de reprimir fuera alto, estas unidades de elite tenían un fuerte incentivo a defender al régimen.

Por lo tanto, al-Asad no le confió la tarea de sofocar el levantamiento popular, al menos en su comienzo, al conjunto de las Fuerzas Armadas sino más bien a la Guardia Republicana, la Tercera División Acorazada y la Cuarta División Acorazada (Droz-Vincent 2014). Estas unidades de elite, junto a los *mukhabarat* y la *shabiha*, respondieron reprimiendo a los manifestantes (Abbas 2011). A medida que la revuelta se expandió el régimen debió recurrir a otras unidades del Ejército, integradas en su mayor parte por conscriptos, la mayoría de los cuales eran suníes (Droz-Vincent 2012).

Esto dio lugar a algunas deserciones dentro de las Fuerzas Armadas. La mayoría de ellas se produjo a lo largo de los rangos inferiores de las tropas, entre los miembros suníes (Droz-Vincent 2012, Landis 2012). Esto es consistente con el marco teórico y el análisis previo. A su vez, reflejan la dificultad de ejecutar este tipo de políticas (Makara 2013). No obstante, el alcance de las deserciones no debe ser sobreestimado (Makara 2013).

## *Conclusiones:*

Si bien la literatura indica que la respuesta militar frente a un levantamiento popular masivo y potencialmente violento es importante para determinar su resultado, hasta el momento es poco lo que se sabe acerca de los factores que incentivan a sus tropas a desertar (Nepstad 2013). Este trabajo ha intentado llenar este vacío explicando la variación en el comportamiento militar en los distintos países de Medio Oriente y el Norte de África en el contexto de la Primavera Árabe. Se ha argumentado que la decisión de reprimir a los manifestantes o desertar se explica a partir de dos factores: el rol de los militares en la represión autoritaria y la existencia o inexistencia de políticas de explotación de lazos comunitarios en las Fuerzas Armadas.

El análisis realizado sugiere que las relaciones cívico-militares son relevantes para comprender los incentivos que tienen los militares a la hora de decidir si defender al régimen gobernante. En Túnez la represión autoritaria era responsabilidad de la policía y las instituciones de seguridad paralelas mientras que no existía una política de explotación de lazos comunitarios. Por eso, dado que para los militares el costo de desertar era bajo y el de reprimir era alto, se negaron a defender al régimen. En Libia la represión autoritaria era una función compartida entre ciertas unidades militares de elite y un conjunto de instituciones de seguridad paralelas. Sus miembros, tanto en los rangos superiores como inferiores, pertenecían a la tribu de Khadafi o a tribus aliadas. En comparación al resto de las Fuerzas Armadas, las cuales estaban al margen de la represión autoritaria y en donde la política de explotación de lazos comunitarios tuvo un alcance limitado, el costo de desertar para estas fuerzas de seguridad era mayor mientras que el de reprimir era menor. Por eso, en congruencia con la estructura de incentivos, las primeras permanecieron fieles al

QUAERERE VERUM Universidad de SanAndrés

régimen, reprimiendo a los manifestantes, mientras que en las segundas se produjeron múltiples deserciones. En Siria la represión autoritaria, al igual que en Túnez, era responsabilidad de instituciones de seguridad paralelas. No obstante, la respuesta militar se explica a partir de los incentivos generados por la explotación de lazos comunitarios en las Fuerzas Armadas, principalmente en ciertas unidades de elite.

Los casos analizados conducen a dos conclusiones relevantes a tener en cuenta a la hora de abordar el tema aquí tratado. En primer lugar, considerar a los militares como un actor unitario puede resultar contraproducente si el objetivo es realizar un análisis en profundidad de sus incentivos. Como sostuve anteriormente, tanto en Libia como en Siria, los incentivos que enfrentaban las distintas unidades de las Fuerzas Armadas no eran los mismos. Tampoco lo eran, en algunos casos, hacía su interior entre los rangos superiores e inferiores. En segundo lugar, a diferencia de los argumentos que consideran que los militares poseen una naturaleza apolítica, esta investigación demuestra que la decisión adoptada por las Fuerzas Armadas en cada uno de los casos analizados responde a los incentivos que enfrentaban tanto a nivel institucional como individual. Esta evidencia debilita a aquellas aproximaciones que sostienen que la profesionalización de los militares los transforma en actores políticamente estériles y neutrales. Por ejemplo, en Túnez, a pesar de que las Fuerzas Armadas se caracterizaban por presentar un alto grado de profesionalización, los militares, en función de sus propios intereses, decidieron desertar.

El modelo teórico del comportamiento militar presentado en esta investigación tiene un alcance limitado. Se limita a aquellos casos, dentro de Medio Oriente y el Norte de África, en los cuales un régimen autoritario, amenazado por un levantamiento popular masivo y potencialmente violento, ordena a los militares reprimir a los manifestantes. Por

eso, si bien se ha presentado un análisis de los casos de Túnez, Libia y Siria, también ofrece una posible explicación para lo ocurrido en otros países dentro del contexto de la Primavera Árabe. Por ejemplo, en Egipto, al igual que en Túnez, la respuesta militar fue desertar (Barany 2011). Esto es congruente con el modelo teórico presentado. Por un lado, durante el gobierno de Mubarak la represión autoritaria estaba a cargo de instituciones de seguridad paralelas (Makara 2013). Y, por el otro, no existía una política de explotación de lazos comunitarios dentro de las Fuerzas Armadas (Barany 2011). Teniendo en cuenta esto, con el objetivo de fortalecer la contrastación empírica de la teoría presentada, sería conveniente extender el análisis para incluir otros casos.

A su vez, los casos de Siria y, en menor medida, Libia también demuestran el alcance del enfoque que he adoptado. Como sostuve anteriormente, el objetivo del mismo es explicar la respuesta inicial de los militares en el contexto de un levantamiento popular de carácter masivo en contra del régimen gobernante. En estos dos casos, a pesar de la represión de al menos parte de las Fuerzas Armadas, las manifestaciones continuaron, desembocando en una guerra civil. Es por eso que sería interesante, en vistas de lograr una mayor compresión de los sucedido en Siria y en Libia, complementar el análisis que he realizado en este trabajo con lo argumentos existentes en la literatura referida a las causas de las guerras civiles. Considero que la respuesta militar, así como también la dimensión étnica o sectaria, pueden ser factores relevantes a la hora de dar cuenta de las razones por las cuales se produce un conflicto bélico a nivel doméstico.

Por último, para profundizar el entendimiento del comportamiento militar en el contexto de la Primavera Árabe, considero que sería fructífero indagar en tres líneas de investigación. Primero sería conveniente examinar el efecto de la interacción entre el

cuerpo de oficiales y los rangos inferiores de las Fuerzas Armadas cuando sus incentivos no están alineados. El comportamiento de tropas no interesadas en la subsistencia del régimen pero cuyas unidades son comandadas por oficiales que sí lo están no es evidente. En segundo lugar, sería oportuno explorar cuales son los factores que explican la causa por la cual algunos miembros de las Fuerzas Armadas que optaron por desertar decidieron combatir contra aquella organización que solían integrar. Esto es importante ya que la efectividad de los militares para sofocar un levantamiento popular no sólo depende de su propia capacidad sino también de la de sus opositores. Tercero, si bien la respuesta militar ha sido un factor decisivo para el éxito o el fracaso de las manifestaciones en términos de su objetivo de derrocar al régimen, esta investigación no ha intentado explicar el grado de satisfacción de las demandas a favor de reformas democráticas. Para complementar el análisis ofrecido y contribuir a un mayor entendimiento de lo ocurrido en la Primavera Árabe sería enriquecedor indagar en esta cuestión. Particularmente en relación a la postura de los militares con respecto al proceso de reforma. Sería interesante evaluar si continúan siendo un actor clave una vez derrocado el régimen y, en caso de serlo, explorar de qué manera lo son.

## *Bibliografía:*

Abbas, Hassan. 2011. "The Dynamics of the Uprising in Syria". *Arab Reform Initiative* 51.

Acemoglu, Daron, Davide Ticchi, y Andrea Vindigni. 2010. "A Theory of Military Dictatorhips". *American Economic Journal: Macroeconomics* 2 (1): 1-42.

Al Jazeera. 2011."Tunisia gripped by uncertainty". *Al Jazeera.* 16 de enero. Consultado: 30 de abril de 2015.
http://www.aljazeera.com/%20news/africa/2011/01/20111167140864373.html

Alexander, Christopher. 2011."Anatomy of an Autocracy: Tunisia's deposed president once swept to power with bold promises of reform. What went wrong?". *Foreign Policy.* 15 de

enero. Consultado: 30 de abril de 2015. http://foreignpolicy.com/2011/01/15/anatomy-of-an-autocracy-2/

Al-Shalchi, Hadeel, y Lee Keath. 2011. "Las tribus, un pilar que se desmorona". *La Nación*. 2 de abril. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.lanacion.com.ar/1362249-las-tribus-un-pilar-que-se-desmorona

Anderson, Lisa. 2011. "Demystifying the Arab Spring: Parsing the Differences Between Tunisia, Egypt, and Libya". *Foreign Affairs* 90 (3): 2-7.

Barany, Zoltan. 2011. "The Role of the Military". *Journal of Democracy* 22 (4): 24-35.

Batatu, Hanna. 1981. "Some Observations on the Social Roots of Syria's Ruling, Military Group and the Causes for Its Dominance". *Middle East Journal* 35 (3): 331-344.

Bellin, Eva. 2012. "Reconsidering the Robustness of Authoritarianism in the Middle East". *Comparative Politics* 44 (2): 127-149.

Bellin, Eva. 2004. "The Robustness Authoritarianism in the Middle East: Exceptionalism in Comparative Perspective". *Comparative Politics* 36 (2): 139-157.

Blanchard, Christopher M., y Jim Zanotti. 2011. "Libya: Background and U.S. Relations". Congressional Research Service, United States Congress, Washington.

Brooks, Risa. 2013. "Abandoned at the Palace: Why the Tunisian Military Defected from the Ben Ali Regime in January 2011". *Journal of Strategic Studies* 36 (2): 205-220.

Cook, Steven A. 2007. *Ruling but not Governing: the Military and Political Development in Egypt, Algeria and Turkey.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Cook, Steven. 2011. "The calculations of Tunisia's military". *Foreign Policy.* 20 de enero. Consultado: 30 de abril de 2015. http://foreignpolicy.com/2011/01/20/the-calculations-of-tunisias-military/

Cordesman, Anthony. 2004. "The Military Balance: The Arab-Israeli Balance". *Center for Strategic and International Studies.* Consultado: 30 de abril de 2015. http://csis.org/files/media/csis/pubs/me_mb_ai.pdf

Cordesman, Anthony, y Aram Nerguizian. 2010. "The North African Military Balance: Force Developments & Regional Challenges". *Centre for Strategic and International Studies*. Consultado: 30 de abril de 2015. http://csis.org/files/publication/101203_North_African_Military_Balance_final.pdf

Droz-Vincent, Philippe. 2014. ""State of Barbary" (Take Two): From the Arab Spring to the Return of Violence in Syria". *The Middle East Journal* 68 (1): 33-58.

Droz-Vincent, Philippe. 2012. "The Role of the Military in Arab Transitions". *European Institute of the Mediterranean.* Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.iemed.org/observatori-en/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/med.2012/droz-vincent_en.pdf

Eljahmi, Mohamed. 2006. "Libya and the U.S.: Qadhafi Unrepentant". *Middle East Quarterly* 13 (1): 11-20.

Feaver, Peter D. 1996. "The Civil-Military Problematique: Huntigton, Janowitz, and the Question of Civilian Control". *Armed Forces & Society* 23 (2): 149-178.

Feaver, Peter D. 1999. "The Civil-Military Relations". *Annual Review of Political Science* 2: 211-241.

Gause III, F. Gregory. 2011. "Why Middle East Studies Missed the Arab Spring". *Foreign Affairs*. Consultado: 30 de abril de 2015. https://www.foreignaffairs.com/articles/north-africa/2011-07-01/why-middle-east-studies-missed-arab-spring

Global Security. 2015. *Global Security*. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.globalsecurity.org/military/world/tunisia/conscription.htm

Haddad, Bassam. 2012. "Syria's Stalemate: The Limits of Regime Resilience". *Middle East Policy* 19 (1): 85-95.

Henry, Clement, y Robert Springborg. 2011a. "A Tunisian Solution for Egypt's Military". *Foreign Affairs*. Consultado: 30 de abril de 2015. https://www.foreignaffairs.com/articles/tunisia/2011-02-21/tunisian-solution-egypt-s-military

Henry, Clement, y Robert Springborg. 2011b. "The Tunisian Army: Defending the Beachhead of Democracy in the Arab World". *Huffington Post.* 26 de enero. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.huffingtonpost.com/clement-m-henry/the-tunisian-army-defendi_b_814254.html

Heydemann, Steven. 2013. "Syria and the Future of Authoritarianism". *Journal of Democracy* 24 (4): 59-73.

Heydemann, Steven, y Reinoud Leenders. 2011. "Authoritarian Learning and Authoritarian Resilience: Regime Responses to the "Arab Awakening"". *Globalizations* 8 (5): 647-653.

Holliday, Joseph. 2013. "The Assad Regime: From Counterinsurgency to Civil War". *Institute for the Study of War.* Consultado: 30 de abril. http://www.understandingwar.org/sites/default/files/TheAssadRegime-web.pdf

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Horowitz, Donald L. 1985. *Ethnic Groups in Conflict.* Berkeley: University of California Press.

Human Rights Watch. 2011. "Libya: Evidence Suggests Khamis Brigade Killed 45 Detainees". *Human Rights Watch.* 29 de agosto. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.hrw.org/news/2011/08/29/libya-evidence-suggests-khamis-brigade-killed-45-detainees

Human Rights Watch. 2011. "Libya: Gaddafi Forces Suspected Of Executing Detainees". *Human Rights Watch.* 28 de agosto. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.hrw.org/news/2011/08/28/libya-gaddafi-forces-suspected-executing-detainees

Huntignton, Samuel P. 1964. *El sodado y el Estado.* Vol. 547. Buenos Aires: Circulo Militar.

International Crisis Group. 2011. "Popular Protest in North Africa and the Middle East (V): Making Sense of Libya". *International Crisis Group.* 6 de junio. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/107%20-%20Popular%20Protest%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20V%20-%20Making%20Sense%20of%20Libya.pdf

International Crisis Group. 2011. "Popular Protest in North Africa and the Middle East (VI): The Syrian People's Slow-motion Revolution". *International Crisis Group.* 6 de julio. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/108-%20Popular%20Protest%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20VI%20-%20The%20Syrian%20Peoples%20Slow-motion%20Revolution.pdf

International Crisis Group. 2011. "Popular Protest in North Africa and the Middle East (VII): The Syrian Regime's Slow-Motion Suicide". *International Crisis Group.* 13 de julio. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/109%20Popular%20Protest%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20VII%20--%20The%20Syrian%20Regimes%20Slow-motion%20Suicide.pdf

International Crisis Group. 2011. "Popular Protests in North Africa and the Middle East (IV): Tunisia's Way". *International Crisis Group.* 28 de abril. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20

Africa/106%20Popular%20Protests%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20-IV-%20Tunisias%20Way.pdf

Janowitz, Morris. 1985. "La organización interna de la institución militar". En *La institución militar en el Estado contemporaneo*, de Rafael Bañón y José Antonio Olmeda, 101-139. Madrid: Alianza Editorial.

Kamrava, Mehran. 2000. "Military Professionalization and Civil-Military Relations in the Middle East". *Political Science Quarterly* 115 (1): 67-92.

Katz, Mark. 2004. "Democratic Revolutions: Why Some Succeed, Why Others Fail". *World Affairs* 3: 163-170.

Kirkpatrick, David. 2011. "Chief of Tunisian Army pledges his support for the Revolution". *New York Times*. 25 de enero. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.nytimes.com/2011/01/25/world/africa/25tunis.html

Landis, Joshua. 2012. "The Syrian Uprising of 2011: Why the Asad Regime is Likely to Survive to 2013". *Middle East Policy* 19 (1): 72-84.

Lee, Terence. 2015. *Defect or Defend: Military Responses to Popular Protests in Authoritarian Asia.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Library of Congress. 1987. "Libya: Military Opposition". *Library of Congress*. Consultado: 30 de abril de 2015. http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+ly0112)

Library of Congress. 1987. "Libya: The Armed Forces". *Library of Congress.* Consultado: 30 de abril de 2015. http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+ly0146)

Lutterbeck, Derek. 2013. "Arab Uprisings, Armed Forces, and Civil-Military Relations". *Armed Forces & Society* 39 (1): 28-52.

Maclean, William. 2011. "Syrian army defections have yet to reach critical mass". *The Daily Star.* 8 de septiembre. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.dailystar.com.lb/News/Middle-East/2011/Sep-08/148222-syrian-army-defections-have-yet-to-reach-critical-mass.ashx

Makara, Michael. 2013. "Coup-Proofing, Military Defection, and the Arab Spring". *Democracy and Security* 9 (4): 334-359.

Mattes, Hanspeter. 2004. "Challenges to Security Sector Governance in the Middle East: The Libyan Case". *Geneva Center for the Democratic Control of Armed Forces*.

Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.dcaf.ch/PDF-File/ev_geneva_04071113_Mattes.pdf

Mattes, Hanspeter. 2011. Entrevista de Friederike Freiburg. *Uprising in Libya: 'Survival Hinges on Tribal Solidarity',* Spiegel Online, (23 de Febrero de 2011).

McLauchlin, Theodore. 2010. "Loyalty Strategies and Military Defection in Rebellion". *Comparative Politics* 42 (3): 333-350.

McQuinn, Brian. 2013. "Assessing (In)security after the Arab Spring: The Case of Libya". *American Political Science Association* 46 (4): 716-720.

Nepstad, Sharon Erickson. 2013. "Mutiny and nonviolence in the Arab Spring: Exploring military defections and loyalty in Egypt, Bahrain, and Syria". *Journal of Peace Research* 50 (3): 337-349.

Nepstad, Sharon Erickson. 2011. "Nonviolent Resistance in the Arab Spring: The Critical Role of Military-Opposition Alliances". *Swiss Political Science Review* 17 (4): 485-491.

O'Donnell, Guillermo, y Philippe Schmitter. 1988. *Transiciones desde un gobierno autoritario.* Buenos Aires: Paidós.

Olson, Mancur. 1971. *The Logic of Collective Action.* Segunda edición. Cambridge: Harvard University Press.

Ori, Konye Obaji. 2011. "Libya: Gaddafi turns to son's special forces and foreign mercenaries". *Afrik-News.* 25 de febrero. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.afrik-news.com/article19022.html

Poggioli, Sylvia. 2011. "Gadhafi's Military Muscle Concentrated In Elite Units". *National Public Radio.* 10 de marzo. Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.npr.org/2011/03/10/134404618/gadhafis-military-muscle-concentrated-in-elite-units

Quinlivan, James T. 1999. "Coup-Proofing: Its Practices and Consequences in the Middle East". *International Security* 24 (2): 131-165.

Rizzi, Andrea. 2011. "La principal tribu apoya la lucha contra el dictador libio". *El País.* 25 de febrero. Consultado: 30 de abril de 2015. http://elpais.com/diario/2011/02/25/internacional/1298588401_850215.html

Stepan, Alfred C. 1988. *Rethinking Military Politics.* Princeton: Princeton University Press.

Svolik, Milan. 2011a. Entrevista de Craig Chamberlain. *A Minute With... political scientist Milan Svolik,* News Bureau, (Diciembre de 2011): 8.

Svolik, Milan. 2012a. "Contracting on Violence: The Moral Hazard in Authoritarian Repression and Military Intervention in Politics". *Journal of Conflict Resolution* 57 (5): 765-794.

Svolik, Milan. 2011b. "Moral Hazard in Authoritarian Repression and the Fate of Dictators". *The Political Economist*, 7-9.

Svolik, Milan. 2012b. *The politics of authoritarian rule.* Primera edición. Nueva York: Cambridge University Press.

U.S. Department of State. Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. 2013. "Libya: Country Reports of Human Rights Practices". *U.S. Department of State.* Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/humanrightsreport/index.htm?year=2013&dlid=220366

U.S. Department of State. Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. 2011. "Libya: Country Reports of Human Rights Practices". *U.S. Department of State.* Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/humanrightsreport/index.htm?dlid=186437

U.S. Department of State. Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. 2011. "Syria: Country Reports on Human Rights Practices". *U.S. Department of State.* Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/humanrightsreport/index.htm?year=2013&dlid=220376

U.S. Department of State. Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. 2011. "Tunisia: Country Reports of Human Rights Practices". *U.S. Department of State.* Consultado: 30 de abril de 2015. http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/humanrightsreport/index.htm?dlid=186451

Van Evera, Sthepen. 2002. *Guía para estudiantes de ciecnia política.* Primera edición. Traducido por José Ángel Álvarez. Barcelona: Editorial Gedisa.

Ware, L. B. 1985. "The Role of the Tunisian Military in the Post-Bourgiba Era". *Middle East Journal* 39 (1): 27-47.

Zisser, Eyal. 2001. *The Syrian Army on the Domestic and the External Fronts*. Vol. 5, cap. 6 de *Armed Forces in the Middle East: Politics and Strategy*, editado por Barry Rubin y Thomas A. Keaney, 113-129, Abingdon.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés